**Comunicación de S.E.R. don José Ángel Saiz Meneses,
Arzobispo de Sevilla
1 de abril de 2023**

Dos nuevos Obispos Auxiliares para Sevilla

El Santo Padre Francisco ha nombrado a los sacerdotes Teodoro León Muñoz y Ramón Darío Valdivia Giménez, del presbiterio de la archidiócesis de Sevilla, obispos auxiliares de la misma. El nombramiento se hace público hoy, sábado 1 de abril de 2023, a las 12.00 h. Su ordenación episcopal tendrá lugar el próximo sábado 27 de mayo, a las 11.00 h, en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

Quisiera remarcar que la finalidad de estos nombramientos es buscar el máximo bien para nuestra Archidiócesis. Cuando el Concilio Vaticano II habla de la figura del obispo auxiliar, remarca que este nombramiento debe hacerse pensando y buscando el bien de la comunidad diocesana. Merece la pena recordar las palabras textuales del decreto del Vaticano II sobre los obispos. Dice así: “En el gobierno de las diócesis, debe proveerse de tal modo a la función pastoral de los obispos que el bien del rebaño del Señor sea siempre la razón suprema. Para conseguirlo mejor, muchas veces será necesario constituir obispos auxiliares, para que el obispo diocesano, ya sea por la considerable extensión de la diócesis o por el número excesivo de habitantes, ya sea por circunstancias particulares del apostolado u otras causas diversas, no puede cumplir personalmente todos los deberes de la función episcopal tal y como exige el bien de las almas” (CD 25).

El bien de las almas. Ésta es -y debe ser siempre en la práctica- la razón y el móvil de las decisiones eclesiales en los nombramientos. Hay una sentencia eclesiástica que lo dice con mucha claridad: *Salus animarum suprema lex*: que el bien de las almas sea la suprema ley. Puedo decir que ésta ha sido la motivación del nombramiento de nuestros queridos obispos auxiliares Teodoro y Ramón. Agradezco al Santo Padre Francisco su bondad y la comprensión de nuestras necesidades pastorales al concedernos esta ayuda para el bien de toda nuestra Archidiócesis.

Una ayuda principalmente para mí como arzobispo, en especial en funciones tan propias de un obispo como la realización de la Visita Pastoral -tan necesaria para el bien de las comunidades cristianas- y la atención a los sacerdotes, especialmente a aquellos que se inician en el ministerio. Es la visita del pastor diocesano para encontrarse con los sacerdotes, diáconos, miembros de la vida consagrada, y laicos y laicas. De forma similar a la *visita ad limina Apostolorum*, que hacen los obispos al Romano Pontífice para expresar y renovar la comunión con el sucesor de San Pedro, la visita pastoral es una ocasión para renovar la comunión con el pastor diocesano, para invitar a todos los fieles a la conversión, a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa.

La visita pastoral es una oportunidad también para reavivar las energías de los fieles que colaboran en la obra evangelizadora de la Iglesia en sus diferentes campos de acción: en el ministerio de la Palabra, del culto, y en su acción caritativa y social. Es una oportunidad para orar juntos, para agradecer su trabajo, y también para animarlos ante las dificultades y obstáculos. A su vez, es una oportunidad para revisar el funcionamiento y la eficacia de los diferentes servicios pastorales. Debemos ser conscientes, por otra parte, de que el fruto de la Visita Pastoral depende, sobre todo, de la oración.

Hemos de retomar la Visita Pastoral, en una diócesis con una población que se acerca a los dos millones de habitantes, con una superficie de catorce mil treinta y seis kilómetros cuadrados, con la necesidad de una presencia episcopal que los fieles solicitan con toda razón y que es aún más necesaria en los tiempos actuales, tiempos de nueva evangelización, tiempos de cambios sociales sin precedentes, de nuevos desafíos a los que es preciso responder de una manera ágil y proactiva, tiempos en los que hay que prever tantas necesidades y consolidar no pocos aspectos de la vida cristiana.

Y aún, más allá de nuestras necesidades diocesanas, cabe mencionar la colaboración interdiocesana, un elemento que no se puede descuidar. Por eso, estoy seguro de que estos nombramientos nos ayudarán también en el trabajo pastoral de conjunto tanto en la Provincia Eclesiástica de Sevilla como en la Asamblea Ordinaria de los Obispos del sur de España, y en la Conferencia Episcopal Española, dado que los obispos auxiliares son miembros de pleno derecho de las Conferencias Episcopales.

Queridos Teodoro y Ramón: que los obispos santos de la historia de la Iglesia sean vuestra fuente de inspiración: “los Apóstoles, los grandes Obispos de los primeros siglos de la Iglesia, los fundadores de las Iglesias particulares, los testigos de la fe en tiempos de persecución, los grandes reconstructores de las diócesis después de las persecuciones y calamidades, los que se han prodigado con los pobres y los que sufren construyendo hospicios y hospitales, los fundadores de Órdenes y de Congregaciones religiosas, sin olvidar sus predecesores en la sede que han brillado por santidad de vida” (*Apostolorum successores*, n. 48).

Con estos propósitos, dispongámonos a preparar y a vivir con intensidad, en primer lugar, la Semana Santa, y también la ordenación de Mons. Teodoro León y Mons. Ramón Valdivia, como un signo de la bondad del Señor hacia su Iglesia. Recemos para que sean obispos santos, que den la vida sirviendo al Señor y al rebaño encomendado.

Muchas gracias.